

tros clásicos del siglo XVI, fué traducida al latin por el P. Juan Oran, con el título "Princeps christianus adversus Nicolaum Machiavellum caeterosque hujus temporis politicos: Antuerpiae ap. Trognaesium, 1603: uu tomo en 4º

El mismo es autor del curioso libro histórico titulado *Cisma de Inglaterra*, obra de mucha estima, pues fué el P. Rivadeneira testigo presencial de algunas cosas de las que refiere.

13. *Observaciones sobre el protestantismo en Francia*: discurso compuesto para leerlo en el Consejo del Rey de Francia, traducido al castellano por D. V. de la Fuente: Madrid 1842. Imprenta de Aguado: un tomo en 4º

Un padre filipense, llevado prisionero á Francia en 1808, á consecuencia de los sucesos del 2 de mayo (el P. D. Ramon Cazarro), poseia un ejemplar de este libro, muy perseguido en Francia por los protestantes. Con motivo de las gestiones que se hicieron en 1841, para introducir el protestantismo en España se tradujo este libro, cuya edicion está casi agotada.

14. Segur (Mons. L. G.), canónigo de Sain-Denis.

*Conversaciones sobre el protestantismo actual*, obra escrita en francés y traducida al castellano por un sacerdote: Sevilla, 1862: un tomo en 8º

El autor, con ese estilo sencillo é insinuante, pero á la vez cáustico é incisivo, que le es peculiar, combate al protestantismo y tambien la libertad de cultos, rebatiendo las razones que aquellos alegan mas comunmente para atraer á la gente vulgar, motivo por el cual conviene la circulacion de este libro entre la gente sencilla, á la cual pudieran alucinar aquellos.

15. Stapleton (Thomas) "Anglus Sac. theol. Da. Promptuarium Catholicum ad instructionem concionatorum contra haereticos nostri temporis. Lugduni ap. Juntas 1591.

Esta obra, ya poco conocida, es muy curiosa, y en la Dominica 5ª despues de la Epifanía, con motivo de la parábola de la zizaña, trata la cuestion de tolerancia con mucha doctrina y citas de Santos Padres.

Thomasino: "Edits des Princes Chrétiens en faveur de la Religion chrétienne."

Escríbese por aquel erudito padre al tiempo de la revocacion del edicto de Nantes, y es una apología de aquella justísima medida, al paso que manifiesta los inconvenientes de la mal entendida tolerancia.

Verstegan (Rich.): "Theatrum crudelitatum haereticorum nostri temporis." *Antuerpiae*, 1587. un tomo en 4º con láminas.

NUMERO 4º

Discurso de la Iglesia libre en el Estado libre, por el conde de Montalembert, de la Academia francesa.

Quinta sesion, dia 20 de agosto pe 1863, tomo I, pág. 198 de las actas del Congreso.

No he dudado jamás del catolicismo, talento, nobleza, y buena fe del señor conde. No tengo con respecto á su persona sino respeto, cariño y aun admiracion en algunos casos: lejos de mí toda pasion innoble que, por otra parte, debiera importarle bien poco en la insignificancia de mi humilde persona. Sentiria en el alma que cualquiera espresion mia dicha ó las que voy á decir pudieran lastimarle en lo mas mínimo. Soy *hombre de escuela*, y disputo como se disputa en las escuelas, donde, si no se deja pasar ninguna opinion con que no se convenga, en cambio tampoco las calificaciones pasan de *opinion de escuela*.

Queria dar íntegro todo el discurso del señor conde, pero esto hubiera hecho el libro mas estenso y costoso, y luego muchas de las contestaciones eran ya hácia el final innecesarias por las que se habian anticipado. Además, el discurso es demasiado político y relativo á Francia, y por tanto gran parte de él innecesario para nosotros.

Quiero, antes de principiar, responder á un argumento que embozadamente se me ha hecho, al saber que emprendia este trabajo, preguntándome con cierto aire de compasion: "¿Quiere V. medirse con el conde de Montalembert?"

A esta pregunta, respondo yo con estas otras:—Los hombres grandes, ¿aciertan en todo? ¿Quién está mas alto, el conde de Montalembert, ó Pio IX?

El sujeto á quien respondí con estas otras preguntas no tuvo á bien contestármelas. Yo siempre he visto que los pigmeos situados en un monte, si no *son* mas altos que los gigantes de la llanura, *están* mas altos que ellos.

Pero el conde de Montalembert ha recibido mas de veinte mil felicitaciones y adhesiones por su discurso.

—Es verdad; pero le ha faltado una... una que supone por doscientos millones.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

“Eminencias, monseñores, señores:

“Dos motivos me han atraído al seno de este numeroso Congreso.

“Vengo, ante todo, por pagar este homenaje á la libre y religiosa Bélgica. Desde los primeros años de mi juventud, aun antes de estar ligado á este noble pais por un vínculo sagrado, tenia ya conquistada mi simpática admiracion. Al grito de *¡Libertad como en Bélgica!* se formó el partido católico en Francia, y ha luchado desde 1830 á 1850. De Bélgica hemos tomado los ejemplos, las ideas, las soluciones, reasumidas en una fórmula que se ha hecho célebre, *la Iglesia libre en el Estado libre*, y que no por habernos sido robada por un gran culpable deja de ser el símbolo de nuestras convicciones y esperanzas.

“Al enarbolar esta divisa, nos proponemos reclamar la libertad de la Iglesia, fundada sobre las libertades públicas. Lo que nosotros hemos formulado, Bélgica lo ha cumplido. Desde 1830, con un instinto maravilloso, con una confianza magnánima, que no se deja abatir por ningun tropiezo, ni debilitar por ninguna ingratitud, Bélgica, católica y liberal, ha encontrado la solución de los problemas mas difíciles del nuevo mundo. Ha comprendido las condiciones nuevas de la vida pública y la independencia del poder espiritual del poder temporal.... (1).

“Vengo tambien atraído por la publicidad, por esa atmósfera de la vida pública, que se respira con tanta ansia, al salir de ese pais, que ha querido ser, al menos por algun tiempo, el menos libre de todo el Occidente.

.....(2).  
“La vida pública, este glorioso patriotismo de las naciones adultas, este régimen de libertad y de responsabilidad, que enseña al hombre el arte de confiar en sí mismo y de investigarse á sí mismo (*self reliance and self control*), es lo que, por lo comun, falta á los católicos modernos fuera de Bélgica.

“Escelentes en la vida privada, decaen en la vida pública. Continuamente y por doquiera se ven oprimidos, vejados, vencidos ó engañados por sus émulos, sus antagonistas y opresores, ora por los incrédulos, ora por los protestantes, ora aquí por los demócratas y allí por los déspotas.

(1) Habiendo repetido esta frase en la segunda parte de su discurso, el señor conde declaró, despues de terminado el Congreso, que no aludia á la soberanía temporal del Papa.

(2) Sigue el señor conde entonando un idilio político en obsequio de la libertad de Bélgica, que los católicos belgas agradecerian que fuese cierto. Lo omito por innecesario.

“¡Misterio doloroso y profundo, muy doloroso y muy humillante, para que se pueda uno conformar en creerlo universal y permanente (1)!

“¿Quereis que vayamos á buscar las causas y los remedios? Voy á deciros sin rodeos lo que pienso de esto en el ocaso de mi carrera, consagrada enteramente á la defensa, á los derechos y libertades del catolicismo. Sí; al tratar ante vosotros una cuestion tan difícil, pero la mas esencial de todas, me espongo á lastimar opiniones y afectos infinitamente respetables, perdónese á mis antiguos hábitos de franqueza parlamentaria, como tambien á la urgencia del exámen, á los límites dentro de los cuales debo ceñirme, y que no me dejarán tiempo de velar ó atenuar mi pensamiento, aunque quisiera hacerlo.

“Puede que me equivoque, pero los católicos son por doquiera, menos en Bélgica (2), inferiores á sus adversarios en la vida pública, porque todavia no han sacado partido de la revolucion que ha producido la sociedad nueva en la vida moderna de los pueblos. Sienten una mezcla insuperable de embaraço y timidez á vista de la sociedad moderna. Les mete miedo (3): todavia no han aprendido á conocerla, amarla y practicarla. Muchos de ellos son todavia, sin figurárselo, del antiguo régimen, por su espíritu, por su corazon, es decir, de aquel régimen, que no admitia ni la regularidad civil, ni la libertad política, ni la libertad de conciencia.

“Este régimen antiguo tenia su lado grande y bello: no quiero juzgarlo aquí, ni menos condenarlo. Bástame reconocerle un defecto capital: está muerto, y no resucitará en ninguna parte. (*Movimiento*) (4).

(1) Yo no hallo aquí ningun misterio, sino una cosa muy sencilla, que siempre ha sucedido, que está sucediendo y sucederá; esto es, el cumplimiento de un aviso de Jesucristo; que los hijos de las tinieblas son mas astutos que los hijos de la luz. Que la tierra no es un pais de felicidad, sino de expiacion para los buenos: *Et voilà tout*.

(2) Si el señor conde hubiera tardado un año en pronunciar su discurso, se hubiera ahorrado esta cláusula. A los católicos belgas les está sucediendo allí lo mismo que á los demás de Europa. Para verdades el tiempo, y el tiempo no ha estado con el señor conde.

Sobre todo, yo quisiera á los católicos superiores á todos en la moral, mas que en los asuntos de la vida pública.

(3) No es precisamente miedo, es miedo con asco, como el que dan ciertas sabandijas. Si la impiedad, el ateismo, el materialismo, el solidarismo, la francmasonería-gobierno, la inmoralidad y el comunismo, no dan miedo y asco al señor conde, en verdad que tiene un valor algo extraño.

(4) Eso no lo sabe el señor conde. Las resurrecciones históricas

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

“¿Es decir que el nuevo orden sea irreprensible? ¡Ojalá! ¿Cumplirá sus promesas? ¿Dará por doquiera la libertad que anhelamos? Lo dudo (1). Hasta ahora no se ha logrado, y si fuera preciso no tendría inconveniente en demostrar, que en Francia, cien años há, por ejemplo en 1763, había un orden de seguridades, libertades individuales, locales y municipales, que no tenemos hoy. Pero la cuestion no es esta. Existe la sociedad nueva, la democracia, para llamarla por su nombre (2). Puede asegurarse que ella sola existe, atendiendo á la poca fuerza y vida que tiene lo que no es ella (3). Ya es soberana en la mitad de Europa, y mañana lo será en la otra mitad, y no cambiará de principio ni de naturaleza mientras vivamos nosotros. Al contrario, irá siempre desenvolviéndose en el sentido de su principio.

“Antes de ir mas lejos me detengo para rechazar una imputacion que me heriria en lo mas vivo. ¿Podrá sospecharse de mí que quiera renegar de lo pasado ó calumniarlo para predicar el culto de una idea nueva? Por grandes y muchos que hayan sido mis defectos, nadie se atreverá jamás á echarme en cara que haya adulado á la victoria, ni adorado al sol saliente. (*Aplausos prolongados*,) (4). Mi mano se secará mil veces antes que recomendar esa bajeza vulgar á mis hermanos, ó á mis padres en la fe. ¡Demasiadas páginas hay en nuestros anales deslucidas con el humo de un incienso repugnante (5)! No quiera Dios que volvamos á ver á los católicos y al clero correr de un polo á otro del servilismo, aplaudir con beatífica confianza, á los golpes de la fortuna, á los triunfos de

son muy fáciles. Napoleon III ha resucitado en Francia cosas que se creian muertas para siempre, tal como los golpes de Estado, las mordazas á los periodistas para que chillen ó callen á gusto del gobierno, etc. Horacio decia, y muy bien: *Multa renascentur quae jam cecidere, cadentque, quae nunc sunt in honore vocabula*. Lo que sucede con las voces sucede con las costumbres.

(1) Hace bien el señor conde en dudarle, y aun haria mejor en negarlo. *Non potest quercus bonos fructus facere*.

(2) Atencion á esta cláusula y la siguiente.

(3) La democracia en Europa y América está corrompida moralmente; y si está corrompida, ¿en dónde está su fuerza? Juzguemos por España.

(4) Alude á su desacuerdo con el Emperador Napoleon III, por no haber reconocido el golpe de Estado.

(5) De buena gana hubiera omitido este párrafo que á nada conduce, con respecto á la cuestion, y que es un sarcasmo violento, por los elogios que se dieron al Emperador durante la guerra de Crimea; mientras aparentó ferviente catolicismo. La Iglesia agradece los favores que se le hacen, aunque sea un pagano quien los dispensa.

la fuerza, y derramar una vez mas sobre los poderes que se suceden, insultando y proscribiendo á sus antecesores, esos *torrentes de elogios* que hacian ruborizar á Fenelon. (*Carta al duque de Chevreux*,) (1).

“No en verdad, no; si los católicos quisieran escucharme, no serian mas idólatras del espíritu moderno que del antiguo, ni se enamorarian mas de la soberanía del pueblo que del Derecho divino (2), ni confiarian mas en el sufragio universal que en la infalibilidad real.

“En los poderes de aquí bajo nada es infalible, nada es absoluto, nada perfecto (3). Pero lo esencial es reconocer en medio de las fuerzas sociales y de los principios políticos lo que ya es añejo y gastado, bien que siempre sean dignos de nuestros respetos ó de lástima. Lo esencial en todas las artes, y sobre todo en la política, que es la primera de todas, es distinguir lo posible de lo imposible, la fecundidad de la esterilidad, la vida de la muerte.

“En cuanto á mí no soy demócrata; pero aun soy menos absolutista (4). Procuro, sobre todo, no ser ciego. Lleno de deferencia y amor por lo pasado, en lo que tenia de grande y bueno, no desconozco lo presente, y procuro estudiar el porvenir. Miro delante de mí, y no veo mas que la democracia (5). Yo veo este diluvio subir, y subir de continuo, llegar á todo y cubrirlo. *Gén*, VII, v. 18 y 19, *Vehementér inundaverunt*.) Como hombre, probablemente me espantaria; pero como cristiano nada me espanta, porque veo el arca al mismo tiempo

(1) El bueno de Fenelon aduló á Luis XIV mientras creyó sacar partido por la corte: se hizo ultramontano á mas no poder.

(2) El Señor conde debia saber, respecto á este particular, que lo atribuido á los doctores católicos sobre el Derecho divino, es una vulgaridad, que ya rebatió Balmes oportunamente. (*Protestantismo*, tomo III, cap. 48 y apéndice de él.) San Pablo dice: *Per me Reges regnant*; pero ni á él ni á ningun católico se le ocurrió la extravagancia de que Nerón y Herodes fuesen personalmente Reyes de Derecho divino. Los impios han atribuido á los teólogos sus propios errores.

(3) Suponemos que el señor conde dejará á salvo la infalibilidad Pontificia, aunque es cosa de aquí bajo, y la santidad de la Iglesia católica.

(4) Tampoco yo soy absolutista; pero aun soy menos demócrata, y con todo, por mi parte, seria demócrata, muy demócrata, si la democracia en Europa y América no fuera tan brutal, soez é impía.

(5) El señor conde es corto de vista. Yo tambien lo soy, y, con todo, veo en primer término muchas monarquías que no caerán, al menos por ahora: en segundo término veo la democracia en lontananza, y detras de la democracia las dictaduras militares con el nombre de *Imperio*.

BIBLIOTECA CENTRAL

U. A. N. L.

que el diluvio (*porró arca ferebatur super aquas.*) (*Grandes aplausos.*) Sobre este inmenso océano de la democracia, con sus abismos, sus torbellinos, sus escollos, sus calmas bochornosas y sus huracanes, la Iglesia sola puede aventurarse sin miedo y sin desconfianza. Ella sola no naufragará. Ella sola tiene la brújula, que no varía, y un piloto que no se equivoca.

“Siendo esto cierto, voy derecho al fondo de las cosas (1), y asiento arriscadamente esta fórmula. Los católicos nada tienen que echar de menos del orden antiguo, ni que temer del orden nuevo. Entiéndase bien el pensamiento. No digo nada de lo antiguo que admirar, sino nada de lo antiguo que echar de menos. No digo nada moderno que combatir, sino mas bien nada que temer (2).

“Tendremos, por el contrario, que combatir mucho, y siempre; pero, si sabemos manejarlos, seremos invencibles (3). Sí, ciertamente; si al bajar del arca á este suelo, que acabo de mostraros cubierto por las olas del diluvio democrático, á medida que estas olas, despues de haberlo invadido y derribado, irán á su vez fluyendo, y dejarán al descubierto una tierra nueva; si abordamos franca y resueltamente este nuevo mundo, para elevar allí nuestros altares, y plantar nuestra tienda, fecundarla con nuestros trabajos, purificarla con nuestra abnegación, y luchar contra los peligros inseparables de la democracia con los inmortales recursos de la libertad; si logramos comprender y cumplir este cargo, seremos en tal caso, no inatacables, sino invencibles (4).

“Importa fijar el sentido de las palabras, y alejar hasta la apariencia de equívocos. Cuando hablo de democracia, entiendo por ella la democracia liberal (5) por oposicion á la democracia meramente igualitaria, ó sea lo que un publicista francés ha bautizado con el nombre de *democracia imperial*.

(1) Ya era hora. Con todo, no se hagan ilusiones los lectores, pues el señor conde no da las pruebas de lo que dice.

(2) Véase la nota núm. 1 de la pág. 295.

(3) Por lo visto los belgas, á los cuales el señor conde nos presentaba por modelos, en los años 1864 y 65 no han sabido manejarse. Ellos bien han peleado; pero lo cierto es que han sido vencidos.

Se dirá que esta derrota no es definitiva; que mas adelante será otra cosa. Yo respondo á esto con las palabras de los solidarios belgas: “El Catolicismo ha de ser ó legalmente vencido, ó revolucionariamente aplastado.”

(4) Todo este párrafo es pura poesía, lenguaje de imaginacion, sin una prueba ni filosofía.

(5) Eso ya se entendía. Con todo, el Papa en el *Syllabus* ha opinado de otro modo. Sigue el autor haciendo política anti-imperialista en este párrafo.

Cuando hablo de libertad, entiendo la libertad por entero. No la libertad política sin la libertad religiosa, como sucedía antes en Inglaterra (1) y sucede hoy dia en Suecia. No la libertad civil sin la libertad política, hipocresía detestable, que consagra la igualdad bajo el yugo de un amo, cualquiera que sea (2). No la libertad ilimitada, que conduciría á un desorden universal (3). No, en fin, la libertad antigua, la libertad aristocrática, muy venerable, muy sólida y muy robusta, pero fundada en el privilegio. Nada de todo esto, sino solo y sencillamente la libertad democrática fundada sobre el derecho comun y sobre la igualdad arreglada por la razon y la justicia (4).

“El porvenir de la sociedad moderna depende de dos problemas: corregir la democracia por medio de la libertad; conciliar el Catolicismo con la democracia. (*Sensacion prolongada.*) (5).

“Lo primero es lo mas difícil, con mucho, entre los dos extremos (6). Las afinidades naturales de la democracia, por una parte, con el despotismo, por otra, con el espíritu revolucionario, son una gran leccion de la historia y una grande amenaza para el porvenir (7). Balanceada continuamente entre estos dos abismos, la democracia moderna busca penosamente su asiento y su equilibrio moral. No lo adquirirá si no con el concurso de la Religion.

(1) ¿Y por qué no ahora? ¿Satisface al señor conde el estado actual de la Iglesia de Irlanda?

(2) Pero cuando los pueblos abusan de su libertad política, no hay mas remedio que quitársela, como se le quita al loco un cuchillo, aunque sea suyo propio.

(3) Entonces tampoco la libertad ilimitada, de los Estados-Unidos. Mas si la libertad ha de ser limitada, venimos á la cuestion de siempre. ¿Cuáles son sus límites?

(4) Sigue la poesía. ¿Dónde está esa libertad?

(5) Y era para causar sensacion. Corregir la democracia con la libertad, es lo mismo que curar á un loco dejándole suelto, ó querer enmendar á un muchacho travieso dejándole hacer cuanto se le antoje. El autor luego entra sin querer en la buena doctrina: corregir la democracia con la Religion.

(6) No es difícil, sino imposible: si la democracia es pacífica, piadosa y morigerada, no necesita correccion: si es iníqua, agresiva, inmoral y olgazana, no será la libertad el medio de corregirla.

Por lo que hace al segundo extremo, no hay dificultad ni tal problema. El Catolicismo se aviene con toda clase de gobiernos, y entre una monarquía corrompida ó una democracia piadosa, la eleccion no es difícil. Pero, ¿dónde está esa democracia?

(7) Y para el presente aun mas, pues la democracia en Suiza y toda Europa, y en casi toda América, es tiránica y revolucionaria.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

“Mas á fin de que los católicos condenados á vivir en el seno de la democracia, á gusto ó ha disgusto, puedan ejercer sobre ella un accion fecunda y saludable, es preciso que sepan aceptar las condiciones vitales de la sociedad moderna.

“Sobre todo, es preciso renunciar á la vana esperanza de ver renacer un régimen de privilegio, ó una monarquía absoluta favorable al Catolicismo (1).

No basta que esta renuncia sea fácil y sincera; es preciso protestar clara, atrevida y públicamente contra todo pensamiento de volver á lo que irrita é inquieta á la sociedad moderna.

“Nada hay mas imposible hoy dia que restablecer ni aun una sombra de feudalismo ni de teocracia (2). Todo hombre ilustrado sabe que esos son vanos fantasmas. Mas con todos los gobiernos y en todos los siglos se ha engañado á los pueblos por medio de fantasmas. Bélgica lo ha experimentado lo mismo que Francia. (*Aprobacion*) No faltará algun hombre muy ilustrado y perfectamente convencido de la insubsistencia de esos temores que afecta creer, ó de los peligros que denuncia, que por eso deje de ser menos afanoso en propagarlos, exagerarlos ó esplotarlos contra nosotros.

“Sepamos evitar los lazos que diariamente se nos tienden. Sepamos quitar al enemigo los pretextos que necesita (3) para concitar contra nosotros las preocupaciones públicas y de que procura sacar contra nosotros tan gran partido. Desaprobemos constantemente toda ilusion teocrática para no ser estéril-

(1) Por mi parte ni la espero ni la deseo. Creo que lo mismo sucederá á casi todos los católicos; pero estoy muy lejos de suponer que sea imposible, ni *vana esperanza*, como asegura el señor conde. Y si una monarquía absoluta fuera favorable al Catolicismo, los católicos la aceptarían, no por absoluta, sino por favorable; y si una monarquía absoluta se muestra hostil, los católicos la desearán aunque sea absoluta. Tal sucede hoy dia con el absolutismo imperial de Francia.

(2) Protesto contra el abuso de esa palabra: *teocracia* es el gobierno de Dios: teocracia es el gobierno del universo. El santo nombre de Dios no se pronuncia entre católicos sin respeto: *Sanctum et terribile nomen ejus*. Es preciso que los católicos dejen quieta esa palabra.—Con respecto al feudalismo, debe observar el señor conde que si ha desaparecido aquel ha quedado la oligarquía con su *caciquismo*, y hallá se van.

(3) *¡Quitar pretextos!* esto es demasiado candoroso: los protestantes nunca faltan. El señor conde ¿no ha leído la fábula de *El Lobo y el Cordero*, que escribió Pedro acerca de los pretextos?

El Catolicismo tiene doctrinas mas sólidas en esta parte: el temor pueril á los pretextos de acusacion suele hacer incurrir en otros inconvenientes.

mente víctimas de las desconfianzas de la democracia, y para poner á cubierto de las tempestades del tiempo esa independencia del poder espiritual, que es ahora mas que nunca el interés supremo de nuestras almas y de nuestras conciencias: proclamemos en toda ocasion la independencia del poder civil (1) como lo han hecho en varias ocasiones y con tanta autoridad los Obispos de Bélgica (2).

“Bien mirado, creo que las tendencias y las voluntades invencibles (3) de la democracia se pueden reducir á dos principios: ante todo, es decir, la igualdad política, y despues, la supresion de todo privilegio y de toda sujecion en materia de Religion, es decir, la libertad de cultos. Creer que con estas dos condiciones se pueda sentar la democracia sobre bases sólidas é inquebrantales, seria una tontería lamentable. Pero en el fondo, tal cual es, esa viene á ser su tendencia. Es verdad que á eso tiende irresistiblemente. Una vez que esté asegurada en esos dos extremos, la democracia moderna se duerme fácilmente en una seguridad peligrosa respecto de lo demás. Para inocularle el sentido, el gusto y la necesidad de la libertad pública, es preciso hacer un esfuerzo generoso y continuo, un esfuerzo para el cual la conciencia de los católicos es mas propia y mas interesada que ninguna otra, porque á la Religion católica es á la que mas le importa que la democracia llegue á ser liberal y la libertad llegue á ser cristiana (4).

“*No hay cosa que Dios quiera mas en el mundo que la liber-*

(1) ¡Oh, y en verdad que el gobierno belga es independiente de hecho y de derecho! y lo ha sido al nombrar en noviembre de 1865 para *ministro de Cultos* nada menos ó M. Bara, que hace tres años estaba estudiando en la universidad de Gante, y que no solamente es solidario rabioso, sino que se ha declarado públicamente enemigo de Jesucristo, del Evangelio y de toda religion.

(2) El señor conde copia aquí un trozo de la obra de M. Kettler, Obispo de Maguncia, titulada *Libertad, Autoridad, Iglesia*, escrita en 1862, el cual se muestra enemigo del absolutismo. Como nada añade mas que la opinion personal del autor, se omite por brevedad.

(3) Con perdon del señor conde, creo que tiene algunos otros todavía peores. La democracia moderna, manejada esclusivamente por la francmasonería, tiene los mismos fines que esta, y se necesita estar muy ciego para no verlo.

(4) Nuestros lectores observarán que en este párrafo, como en casi todos los anteriores, no hay razon alguna, sino solamente las ideas del señor conde en obsequio de la democracia, con ninguna de las cuales estoy conforme!

Como en esto de político—manía cada uno puede pensar á gusto, no creo necesario sustituir mis observaciones y creencias á las suyas.

*tad de su Iglesia* (1). Así lo ha dicho San Anselmo en un texto mil veces citado desde que lo saqué á luz durante la lucha contra el monopolio universitario. La libertad es, pues, para la Iglesia el primer bien, la primera necesidad (2). Pero la Iglesia no puede ser libre sino en el seno de la libertad general (3). Ninguna libertad particular, y la de la Iglesia menos que ninguna otra, puede existir hoy día sino bajo la seguridad de la libertad comun (4). Otra cosa era en los grandes siglos de la historia cristiana. Nuestros padres no conocían la libertad sino bajo la forma de privilegio, y los privilegios eran tan numerosos, tan varios y tan sostenidos por el espíritu de corporación y la energía personal, que llegaron á formar por mucho tiempo un conjunto formidable y suficiente para las seguridades públicas (5). La Iglesia, sobre todo, que habia sido la primera en conquistar y asegurar su propia libertad, ofrecía comunmente á las libertades públicas ó individuales un asilo y la protección que necesitaban. Y cuando la monarquía absoluta (6) hubo destruido y reemplazado por todas partes las libertades de la Edad Media, el poderío y las inmunidades de la Iglesia, mas ó menos respetados, parecieron á los ojos de los pueblos una compensación mas ó menos suficiente de todo lo que los príncipes les habian quitado. Pero los tiempos han cambiado, y se han olvidado los servicios que prestó la Iglesia como corporación privilegiada (7). Todo privilegio, por anti-

(1) Queda probado en el párrafo 34, pág. 158, que esta cita del señor conde no es exacta. Véase tambien el apéndice 2º pág. 289.

(2) Esta proposición no es cierta, ni teológica ni canónicamente. La libertad es un gran bien y muy necesario para la Iglesia; pero no el primero. La pureza del dogma y la santidad de las costumbres son bienes mayores.

(3) El señor conde tiene una idea equivocada y poco teológica acerca de la libertad de la Iglesia. El la considera, como los políticos, cual una cosa esterna y que necesita recibir, siendo así que la libertad de la Iglesia es interna, subjetiva, esencial á ella y derivada de su propia constitución, como queda probado.

(4) ¿Y por qué no? Lo que sucedió otras veces puede suceder ahora.

(5) Eso era en Francia. En España habia entonces, sin privilegios, tanto ó mas libertad civil que ahora.

(6) La monarquía absoluta nada tiene que ver con la cuestión. En España la importaron los Borbones y los franceses que vinieron con ellos, y suprimieron las Cortes, quitaron sus fueros y libertades á la Corona de Aragón, y exageraron las regalías al estilo galicano. Macanaz, instrumento de ellos y regalista exageradísimo, era absolutista rabioso hasta el servilismo.

(7) Como el señor conde no está muy fuerte en teología ni en Dere-

cho, por inofensivo, por legítimo que sea, repugna á nuestras generaciones anhelantes de igualdad, y que jamás propenderá á sacrificar la libertad, no solamente de algunos, si no de muchos, á los peligros ficticios que los falsos profetas le harán entrever por su ídolo (1).

“El reclamar para la Religión católica una libertad privilegiada, como patrimonio inviolable en medio de la esclavitud, ó por lo menos de la sumisión general, no es solamente el colmo de la ilusión, es crearle uno de los peligros mas formidables (2).

“Por mi parte, confieso francamente que en esta solidaridad de la libertad del Catolicismo con la libertad pública, veo un progreso real (3). No extraño que otros piensen de distinto modo, y que se tenga una respetuosa simpatía por lo que no existe. Me inclino ante estos recuerdos; pero me levanto y me sublevo contra la idea de que estos recuerdos se quieran erigir en regla de conciencia, dirigir la acción católica en el sentido de un pasado, desvanecido ya, y denunciar y condenar á los que rechazan esta utopía.

“Por lo demás, yo no me quiero meter en teorías, ni menos en teología (4). Hablo únicamente como político y como historiador. No respondo por medio de argumentos dogmáticos á los dogmatizadores que me condenan, y á los cuales yo recuso (5). Invoco los hechos y saco de ellos enseñanzas puramen-

cho conónico, dice cosas algo inconvenientes. ¿De dónde saca el que las inmunidades de la Iglesia sean derivadas de un privilegio? Pues qué, ¿no dice el Concilio de Trento que los príncipes católicos deben guardar la inmunidad eclesiástica, “*Dei ordinatione et sacris canonibus sancitam?*” ¿Opinará el señor conde con los ultra-regalistas, que no le dan mas origen que el privilegio?

(1) No sabemos qué ídolo será este: ¿será la monarquía? ¿Será el absolutismo? Yo creo que la libertad exterior de la Iglesia está tan comprometida por la tiranía democrática como por la monárquica. En ningún país del mundo está hoy mas ultrajada la libertad de la Iglesia que en la república de Nueva-Granada.

(2) Estas son bofetadas al aire. ¿De dónde saca el señor conde que la Iglesia, para sostener su inmunidad, necesita deprimir la libertad de los pueblos? El Catolicismo es compatible con todas las formas de gobierno, y no mata las libertades ajenas por conservar la suya.

(3) Si la libertad moderna fuera verdadera libertad, sí; pero el Catolicismo no puede admitir solidaridad con una libertad hipócrita y charlatana que solo tiene las apariencias de libertad, y la parte mas baja y sórdida de esta: la facultad de hacer el mal.

(4) Mal hecho: la teología ante todo. La política es lo último. La Iglesia nunca posterga la verdad á la utilidad política.

(5) Un católico no puede ni debe desentenderse del dogma en nin-